

Política neoliberal y democracia en América Latina

JAVIER AGUILAR GARCÍA* Y ROBERTO ZEPEDA MARTÍNEZ**

Introducción

Algunos autores se refieren a la transición dual que experimentó Latinoamérica durante el último cuarto del siglo XX, la cual aun sigue en proceso; por una parte, la transición política que condujo a una mayor democratización en la región y, por la otra, la transición económica que se orientó a la aplicación de políticas neoliberales (Cook, 2002; González, 2008) que generaron resultados diversos en cada uno de los países, aunque se advierten parámetros generales. Existen numerosos trabajos académicos que abordan las repercusiones de estos dos procesos en la región, sin embargo, el presente artículo está limitado a las repercusiones en la economía y los mercados laborales, en un periodo caracterizado por la democratización y las políticas neoliberales en Latinoamérica.

Este artículo se compone de tres secciones. En la primera parte se advierte la transformación del modelo económico hacia un modelo neoliberal en la mayoría de los países latinoamericanos. En la segunda parte se analiza el proceso de transición democrática en la región, también conocido como “la tercera ola de democratización” (Huntington, 1991), que se inició a mediados de los 1970s. En la tercera sección se analiza una serie de datos que dan cuenta del desempeño económico y la evolución de los mercados laborales. Finalmente, se presentan las conclusiones, en las cuales, trataremos de determinar las repercusiones del neoliberalismo y la democratización en tales rubros.

La transición dual

Durante el último cuarto del siglo XX, Latinoamérica experimentó dos procesos simultáneos que redefinieron aspectos fundamentales respecto al funcionamiento de la economía y el régimen político. Sin embargo, a pesar de esta transición dual, que ha permitido a la región insertarse exitosamente en la economía mundial y avanzar en el proceso de democratización, aún permanece en la región un estado de insatisfacción en la población por sus resultados. Las políticas neoliberales coincidieron en general con las bajas tasas de crecimiento económico en la región y la expansión del empleo informal, el desempleo, y la caída en las

* Javier Aguilar es Dr. en Ciencia Política por la UNAM. Investigador titular de T.C. en el IISUNAM. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Autor de varios libros y numerosos artículos. Miembro del SIN nivel II. Líneas de investigación: Globalización, Trabajo y Movimientos Sociales.

** Roberto Zepeda Martínez, es Dr. En Ciencia Política por la UNAM. Es Profesor- Investigador en la Universidad del Mar, en Huatulco Oaxaca. Autor de varios libros y artículos académicos. Candidato del SIN.

tasas de sindicalización. Ante este escenario, la transición de un régimen autoritario hacia uno más democrático y las reformas neoliberales no se tradujeron en una mejoría para la mayoría de los trabajadores, quienes vieron reducirse sus niveles de bienestar. Obviamente, hay un paisaje diverso en la región, pero en términos generales, el panorama sugiere que los gobiernos democráticamente electos han sido incapaces en la mayoría de los casos de aplicar una política económica que genere crecimiento y mejores empleos, y un entorno favorable a la clase trabajadora.

Neoliberalismo

El neoliberalismo ha ganado un avance significativo en décadas recientes como la doctrina económica preponderante en la mayoría de los países capitalistas. Harvey (2005: 3): considera que el neo-liberalismo es, en primer término, una teoría de prácticas de política económica que propone que el bienestar de la humanidad se puede lograr de mejor forma, liberando las libertades emprendedoras y las habilidades del individuo dentro de una estructura institucional caracterizada por fuertes derechos de propiedad privada, libre mercado, y libre comercio.

El rol del estado, de acuerdo a Harvey, es crear y preservar una estructura institucional apropiada para tales prácticas. Aun más, si los mercados no existen (en áreas como la tierra, el agua, educación, cuidado de la salud, seguridad social, o contaminación ambiental), entonces, se deben de crear, con la acción del Estado, si es necesario. Pero más allá de estas tareas, el Estado no debería de involucrarse. La intervención del Estado en los mercados (una vez creados) debe ser mantenida al mínimo (traducción propia).

En este marco de ideas, nosotros consideramos al neoliberalismo, no como una serie de prescripciones de política económica para el desarrollo económico, sino como una doctrina ideológica impuesta por las clases dominantes y las elites económicas con el propósito de recuperar poder e influencia.

El neoliberalismo no solo ha incrementado su predominancia desde los 1980s, sino que también ha generado grandes repercusiones en las políticas públicas, tales como la supresión de barreras al comercio internacional, la desregulación de los mercados (incluyendo el mercado laboral) y ha apoyado el retiro de la intervención del estado en la economía. Los pilares centrales del neoliberalismo son el mercado y lo individual (Heywood, 2007: 52). Sin embargo, considerando las experiencias demostradas en diferentes países en donde las reformas neoliberales se han aplicado, se podría sugerir que los resultados han sido desalentadores en términos de crecimiento económico y composición del empleo, aunque estos resultados difieren en gran medida, dependiendo del

contexto político y económico nacional.

El neoliberalismo parte de la premisa de que las fuerzas del mercado traerán como consecuencia una exacta distribución de la riqueza, y que es el mejor método para lograr el desarrollo económico y social, y que a la postre reducirá los índices de desigualdad y pobreza, en virtud de que el libre comercio hará más competitivos a los países, aumentará la productividad y, en este sentido, se crearán más empleos mejor remunerados.

Aunque las ideas neoliberales habían sido promovidas por un grupo de académicos desde la década de 1940, no fue sino hasta la década de 1980 cuando estas fueron implementadas y promovidas, principalmente por Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido. De igual manera, estas políticas fueron impuestas por instituciones supranacionales como el FMI y el BM en la mayoría de los países en desarrollo en Latinoamérica. Después de la debacle económica de 1982, el presidente Miguel de la Madrid adoptó el neoliberalismo como condición impuesta por los organismos financieros internacionales para liberar los préstamos monetarios (Harvey, 2005: 29).

Hacia finales de la década de los ochenta, el neoliberalismo fue reforzado con el “Consenso de Washington”, diseñado por el economista inglés John Williamson, el cual se refiere a los temas de ajuste estructural que formaron parte de los programas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras instituciones, en la época de ajuste económico después de la crisis de la deuda desatada en 1982. Algunos se refieren a la “Agenda de Washington”, otros a la “Convergencia de Washington” y unos pocos la llaman la “Agenda Neoliberal”.¹

Pero si nos atenemos a los resultados que ha causado el neoliberalismo en diversos países (principalmente en Latinoamérica), podemos constatar un panorama desolador: bajo crecimiento económico, aumento del desempleo, aumento de la informalidad en los empleos, así como el declive del sindicalismo y la desarticulación de los movimientos obreros. El neoliberalismo explota la fuerza de trabajo barata y se aprovecha de los mercados de los países subdesarrollados, eliminando los aparatos productivos nacionales en donde se presenta.

1 Estos son los preceptos del Consenso de Washington: (1) Disciplina fiscal, (2) La inflación como parámetro central de la economía, (3) Prioridades en el gasto público, (4) Reforma Tributaria, (5) Tasas de interés, (6) Tipo de cambio, (7) Política comercial, (8) Inversión Extranjera Directa (IED), (9) Privatizaciones, (10) Desregulación.

Los países más desarrollados no llegaron a ser ricos mediante la aplicación rigurosa de las políticas neoliberales; los periodos de rápido crecimiento económico, tanto en países pobres como ricos, no han coincidido con el neoliberalismo; y las políticas asociadas con el rápido crecimiento económico en Latinoamérica (1930-82), Asia del este (1960-98) y China (1978 hasta el presente) contradicen rotundamente las prescripciones del Consenso de Washington en varios aspectos (Saad-Filho, 2005: 116).

Para la década de los 1990s, la mayoría de los países se había adoptado a las llamadas políticas neoliberales. La aplicación de estas políticas también coincide con el desaceleramiento de la economía y con la expansión del empleo informal. Algunos países modificaron las políticas del Estado en materia social y por ende recortaron subsidios a los alimentos y otros rubros, con lo que perjudicaron a la clase trabajadora.

Para algunos autores, el neoliberalismo coadyuvó al proceso de democratización en Latinoamérica. Weyland (2004: 137-8) argumenta que por una parte el neoliberalismo ha incidido en el mantenimiento de la democracia, pero por otra parte, ha afectado la calidad de la democracia en la mayoría de los países de la región. Sobre lo primero, argumenta que la integración de Latinoamérica a la economía global ha hecho que la región sea más susceptible a las presiones internacionales para mantener la democracia. También este mismo autor señala que las políticas neoliberales se han implementado tanto por países con regímenes autoritarios como por países semidemocráticos y democráticos (ver cuadro 1), por lo que no se advierte una relación estrecha entre la implementación de las reformas neoliberales y los regímenes políticos.

Democratización

El más reciente proceso de transición democrática en Latinoamérica, también conocido como “la tercera ola de democratización”, alteró el mosaico político de la región y fue determinante para la debacle concatenada de regímenes militares y/o autoritarios. En un amplio estudio que abarca alrededor de 30 países de Asia, África y Latinoamérica, Huntington identifica tres olas de democratización en los dos últimos siglos, la primera de 1828 a 1926; la segunda de 1943 a 1962, y la tercera de 1974 a 1990, aunque algunos autores consideran que esta última todavía está en proceso.

Basado en Schumpeter, Huntington (1991: 7) considera como democrático a todo aquel sistema político del siglo XX, en el cual sus más altos representantes políticos sean designados mediante elecciones periódicas, justas y honestas, en las cuales los candidatos compitan por los votos libremente y en donde prácticamente toda la población adulta pueda votar. También implica la existencia garantías políticas y civiles,

tales como libertad de expresión, asociación y organización que son necesarias para el debate político y la realización de campañas electorales.

La democratización a su vez se entiende como la transición de un régimen autoritario o semi-autoritario hacia un régimen político más democrático. A pesar de que América Latina ya había experimentado la democracia anteriormente, durante el siglo XX, no fue sino hasta finales del siglo pasado cuando la ola de democratización fue más extensa y duradera. Como lo explica el mismo Huntington (1991):

Si las elecciones populares de los altos mandos políticos es la esencia de la democracia, entonces, el punto crítico en el proceso de democratización es el reemplazo de un gobierno, que no fue electo de tal manera, por uno que fue elegido en una elección libre, justa y abierta (Huntington, 1991: 9).

Hacia mediados de tal década, no se advertía una tendencia clara hacia un gobierno liberal y democrático en los países de la zona en cuestión. La mayoría de los países en la región estaba bajo el control de gobiernos militares o dictatoriales, o regímenes civiles que tenían límites severos a la competencia política. Casos como los de Costa Rica y Venezuela, donde se podían encontrar democracias genuinamente liberales y competitivas, eran excepcionales, y aun en estos países la democracia había iniciado en 1948 y 1958, respectivamente. En medio de este escenario, un proceso general de democratización dio inicio a finales de los 1970s, y para mediados de los 1990s la democracia liberal se había convertido en la norma más que la excepción: cada régimen militar en América Central y Sudamérica había desaparecido y sistemas democráticos totales o parciales dominaban la región (Cammack, 2005: 152). Es decir, en las últimas tres décadas del siglo pasado, no solo aumentó el número de países considerados democráticos en Latinoamérica, sino que además la mayoría se ha mantenido en tal condición hasta la actualidad.

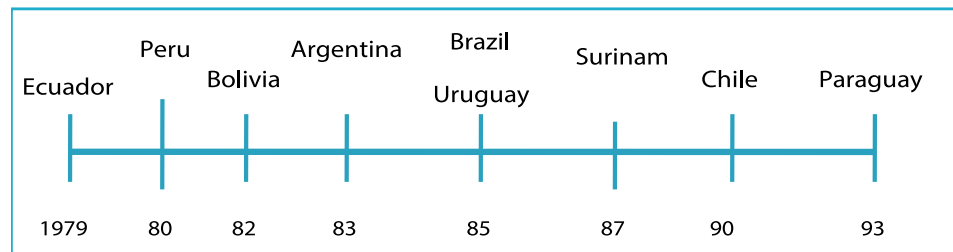
En el periodo 1978-1993, se colapsaron regímenes militares en Ecuador (1979), Perú (1980), Bolivia (1982), Argentina (1983), Brasil y Uruguay (1985), Chile (1990) y Paraguay (1993) (ver figura 1)². Por otra parte, en México la evolución de un marco institucional permitió la alternancia política, desde un sistema de partido único a un sistema pluripartidista. De acuerdo a Hagopian y Mainwaring (2005: 3), México transitó de un sistema político autoritario (1945-1987) a uno semidemocrático (1988-1999) y posteriormente a uno democrático que inició el año 2000. De acuerdo a esta misma fuente, Colombia, por su parte, era considerado un país democrático durante el periodo 1974-1989, aunque desde 1990 es catalogado como un país semidemocrático

Cuadro 1.- Año de inicio de las reformas neoliberales en Latinoamérica			
País	Año	País	Año
Chile	1976	Ecuador	1990
Bolivia	1985	Paraguay	1991
México	1986	Uruguay	1973/1991
Argentina	1989	Perú	1992
Venezuela	1989	Brasil	1994
Colombia	1990		
Fuente: preparado por el autor con información de María Lorena Cook (1998).			

(ver cuadro 2), como resultado del clima de inseguridad y la existencia de un estado débil que ha estado combatiendo por décadas la guerrilla y el narcotráfico.

Durante el último cuarto de siglo pasado acontecieron varias tendencias en Latinoamérica: a) una caída de los regímenes militares en diversos países, lo que permitió la instauración de regímenes civiles democráticos (Bolivia, Brasil, Argentina, Chile); b) el avance y consolidación

Figura 1.- El fin de los gobiernos militares en Latinoamérica



Fuente: Hague, R. Et al (2004), "Comparative government and politics: an introduction", Basingstoke: Palgrave McMillan.

Cuadro 2 Clasificación de los regímenes políticos en Latinoamérica, 1945-2003					
País	Año	Régimen	País	Año	Régimen
Argentina	1973-1974	D	Ecuador	1970-1978	A
	1975	S		1979-1999	D
	1976-1982	A		2000	S
Bolivia	1983-2003	D	México	2001-2003	D
	1945-1955	A		1945-1987	A
	1956-1963	S		1988-1999	S
	1964-1981	A		2000-2003	D
Brasil	1982-2003	D	Paraguay	1945-1988	A
	1945	A		1989-2003	S
	1946-1963	D	Perú	1988-1991	S
	1964-1984	A		1992-1994	A
Chile	1985-2003	D		1995-2000	S
	1945-1972	D	Uruguay	2001-2003	D
	1973-1989	A		1945-1972	D
	1990-2003	D		1973-1984	A
Colombia	1949-1957	A	Venezuela	1985-2003	D
	1958-1973	S		1958-1998	D
	1974-1989	D		1999	S
	1990-2003	S		2000-2001	D
				2002-2003	S

D= Democrático; S= Semidemocrático; A= Autoritario.

Fuente: Scott Mainwaring y AnibalPerez-Linan (2004)

- 2 No obstante, muchos de los privilegios que existieron en los gobiernos militares permanecieron en los gobiernos civiles que los sucedieron. De esta manera, tal sector ocupó posiciones en el gobierno, disfrutó de un alto nivel de gasto militar, un control único de los órganos de seguridad, beneficio personal de los contratos de defensa, exclusión de la justicia civil, y un rol formal como garantes de la seguridad interna (Hague y Harrop, 2007: 76).

Cuadro 3.-Percepciones de la democracia, 1996-2008					
	1996	2000	2003	2008	Cambio: 1996-2008
Venezuela	62	61	67	82	20
Uruguay	80	84	78	79	-1
Bolivia	64	62	50	68	4
Colombia	60	50	46	62	2
Argentina	71	71	68	60	-11
Ecuador	52	54	46	56	4
Paraguay	59	48	40	53	-6
Chile	54	57	50	51	-3
Brasil	50	39	35	47	-3
Perú	63	64	52	45	-18
México	53	45	53	43	-10

El cuadro muestra el porcentaje de ciudadanos que coincidió con el postulado de que "la democracia es preferible a cualquier otro tipo de gobierno". Fuente: Scott Mainwaring y Anibal Perez-Linan (2004), "Latin American Democratization since 1978: Democratic transitions, breakdowns and erosions", en Frances Hagopian y Scott Mainwaring (2004), "The third wave of democratization in Latin America: advances and setbacks", Cambridge University Press.
 Datos de 2008: Corporación Latino barómetro, en línea:
http://www.latinobarometro.org/docs/INFORME_LATINOBAROMETRO_2008.pdf

en la liberalización democrática en otros países (México, Colombia, Venezuela, Costa Rica). En ambos casos se han consolidado los procesos democráticos para elegir a los máximos dirigentes políticos, y se han generado transiciones democráticas y cambios de poder entre gobiernos emanados de partidos de derecha a partidos de izquierda y viceversa. Se han reducido los intentos de acabar con la democracia, como golpes de estado, y en los casos donde se han presentado amenazas a la democracia, han fracasado debido a la crítica internacional.

Mainwaring y Hagopian (2005: 3) consideran que un régimen es democrático cuando cumple con cuatro condiciones: 1) el gobierno fue electo mediante elecciones libres y justas; 2) hubo protección a las libertades civiles; 3) el electorado incluyó a la mayoría de la población adulta; 4) no hubo interferencia de los militares u otros actores no electos en la esfera de los poderes públicos. Si uno o más atributos se cumplieron parcialmente (por ejemplo, episodios de fraude electoral, violaciones a los derechos humanos) entonces tal país entra en la categoría de "semidemocrático". Por otra parte, de acuerdo a estos autores, si alguno de los cuatro atributos está ausente el régimen se cataloga como "autoritario" o más precisamente como "no-democrático". En el siguiente cuadro podemos ver la transición a la democracia en los países de la región en las últimas décadas. Hacia el año 2003, la mayoría eran democráticos, situación que contrasta con 1980, cuando de los 11 países analizados, solo Colombia, Venezuela y Ecuador eran considerados como países democráticos y el resto tenían regímenes autoritarios o semidemocráticos.

En este contexto, en los últimos años la mayoría de los países ha estado en condición de elegir a sus gobernantes y participar en elecciones relativamente libres, y justas; además, la alternancia política ha llegado a ser habitual. Pero además, se avanzó hacia un régimen de respeto a los derechos humanos, transparencia y mayor libertad en los ciudadanos.

No obstante, a pesar de estos avances en el proceso de democratización, existe un desencanto hacia la democracia en la población de Latinoamérica por los magros resultados que se han dado. En el cuadro 3, podemos constatar que en la mayoría de los países incluidos en este estudio, ha bajado el apoyo a la democracia, en el periodo 1996-2008, de acuerdo a datos de Latinobarómetro (varios años). Por ejemplo, en el grupo de países que analizamos aquí, en un total de 7 países el apoyo hacia la democracia se redujo, mientras que en otros cuatro, aumentó. Este desencanto de la democracia fue mayor en Perú (-18), Argentina (-11) y México (-10). Mientras que los países que mostraron un apoyo creciente hacia la misma en tal periodo fueron Venezuela (20), Bolivia (4) y Ecuador (4). El grado de apoyo hacia la democracia mostrado por los ciudadanos de los once países analizados se puede ver en el cuadro 3.

A pesar de que en la actualidad, la mayoría de los ciudadanos pueden elegir a sus gobernantes,

Cuadro 4.- Producto Interno Bruto por países en Latinoamérica
(Millones de dólares)

Años	1980	1990	2000	2007	Variación 1980-2007	Ranking Mundial (2007)
Brasil	227,565	438,256	601,732	1,346,927	492%	10
México	207,663	262,710	580,792	889,180	328%	15
Argentina	75,492	141,353	284,346	266,041	252%	31
Venezuela	69,268	47,028	117,148	233,450	237%	35
Colombia	39,590	47,743	83,766	165,807	319%	41
Chile	29,479	33,507	75,197	164,522	458%	44
Perú	16,740	29,281	53,336	107,192	540%	55
Ecuador	12,351	11,248	15,934	44,339	259%	69
Uruguay	9,636	8,366	20,086	22,974	138%	85
Bolivia	2,696	4,868	8,398	12,075	348%	103
Paraguay	4,095	4,904	7,095	11,561	182%	112

Fuente: datos del PIB, UNCTAD, 2009; datos del ranking mundial, FMI, 2008

esto no se ha traducido en mejoras en sus niveles de vida, ya que el proceso de democratización aun continua, y todavía quedan pendientes en la agenda aspectos tales como bajo crecimiento económico, baja calidad del empleo, entre otros. Por lo tanto, el proceso de democratización en Latinoamérica ha enfrentado obstáculos en el camino, y aun podemos hablar de claroscuros en la región. Pero más importante aún, que hablar simplemente del proceso de democratización en sí mismo, lo es analizar los resultados del mismo en el bienestar de la gente, y en el crecimiento de la economía, en la redistribución de los ingresos, en la creación de empleos.

En este sentido, países que ahora se pueden considerar como democráticos en América latina, de acuerdo a diversos autores, aun no han resuelto la mayoría de sus problemas domésticos. México, por ejemplo, después de la transición democrática en el año 2000, que permitió el ascenso del PAN, aun tiene escollos que superar, de hecho, todavía se encuentra en un proceso de democratización, principalmente a nivel regional (Middlebrook, 2004). En Brasil y Argentina se cayeron los regímenes militares y se instalaron modelos democráticos, pero el crecimiento de la economía y el empleo formal no se presentó en gran medida, lo que ha ocasionado que haya un desencanto por las políticas neoliberales, lo que ha generado que en la última década (principalmente desde 1998 con la elección de Hugo Chávez en Venezuela) hayan ascendido al poder, electos democráticamente, gobiernos de izquierda, entre ellos Venezuela, Brasil, Bolivia, Argentina, Ecuador, Uruguay, entre otros.

En la siguiente sección se examinan diversos indicadores económicos y laborales en un conjunto de países de Latinoamérica. Sobre este conjunto de naciones se realizará el análisis comparativo en términos de fuerza laboral total (PEA), por género, producto interno bruto (PIB) nominal, crecimiento del PIB por décadas, desempleo, empleo informal, y niveles de sindicalización. El propósito fundamental es detectar y contrastar los niveles y tendencias de los países mas importantes en Latinoamérica en indicadores clave de la economía y la fuerza laboral en las ultimas 3 décadas. El objetivo es presentar datos duros que permitan establecer la situación de Latinoamérica en diversas variables en términos de economía y mercados laborales.

Las principales economías de Latinoamérica

De acuerdo a cifras de Naciones Unidas (UNCTAD, 2009: 413-416), hacia el año 2007, la economía más grande en Latinoamérica era Brasil con un Producto Interno Bruto (PIB) valuado en 1.3billones de dólares. La economía de México representa dos terceras partes (66%) de la economía de Brasil, mientras que la de Argentina equivale sólo a una quinta

parte (20%). Además, es poco factible que México acorte la distancia respecto a Brasil, si tomamos en cuenta que el ritmo de crecimiento de los últimos años ha sido mayor en este último (Cuadro 4). Se debe tomar en cuenta, asimismo, la diferencia entre ambos países, en términos de población. En contraste, dentro de este grupo, los países con economías más reducidas en 2007 fueron Paraguay y Bolivia. De esta manera, tenemos una economía que predomina claramente en la región, muy alejada de sus más cercanos seguidores, en este caso, México y Argentina.

En esta misma serie de datos se observa que los países que han presentado una expansión mayor en su economía durante el periodo 1980-2007 fueron Perú, Brasil y Chile. El PIB nominal de Perú aumentó un 540% en este periodo; seguido por Brasil, cuyo PIB se extendió casi cinco veces en el mismo lapso. Por su parte, Chile fue una de las economías más boyantes en este periodo, al incrementarse 4.5 veces. Los datos también muestran que el PIB de Bolivia se extendió 358%; el de México, 328% y el de Colombia, 319%. Con menores índices de crecimiento observamos a Uruguay (138%), Paraguay (182%), Venezuela (237%), Argentina (252%) y Ecuador (259%).

Por otra parte, de acuerdo al Fondo Monetario Internacional (IMF, 2008) en 2007 Brasil era la decima economía mundial, y la primera de Latinoamérica; de hecho, la segunda en todo el continente americano, solo debajo de los Estados Unidos. Por otra parte, de acuerdo a la misma fuente, México estaba ubicado en la decimoquinta posición en el ranking de las mayores economías mundiales. Por su parte, Argentina era la economía número 31; muy cerca estaba Venezuela en la posición 35; Colombia, a su vez, ocupaba la posición 41. En esta misma lista, la economía de Chile estaba en el lugar número 44. En lugares más distantes estaban el resto de los países del grupo examinado, Perú (lugar 55), Ecuador (posición 69), Uruguay (posición 85), Bolivia (posición 103) y Paraguay (posición 112). Es decir, sólo dos países de Latinoamérica estaban en la lista de las 20 economías más grandes del mundo: Brasil, en la decima posición y México en la decimoquinta.

El advenimiento de la democratización a la par de la globalización neoliberal durante el periodo 1980-2007 trajo consigo diversos efectos en Latinoamérica. Por ejemplo, en términos económicos, la mayoría de los países atestiguó una baja en el crecimiento del PIB, ya que en la mayoría se produjo una crisis económica en los ochenta que causó lo que muchos llaman *la década perdida*. En contraste con las décadas anteriores, la caída fue notable. Concretamente en el periodo 1965-80, el crecimiento porcentual del PIB en Latinoamérica avanzó en promedio 6.1%, mientras que en los ochentas apenas creció 1.6% en total (Robinson, 2004: 138). Evidentemente, hay divergencias entre cada uno de

los países de la región durante el periodo neoliberal; por ejemplo, para Brasil, Chile y Colombia esta década fue de crecimiento por encima del conjunto de países en la región, lo contrario en los casos de Argentina, Perú y Venezuela, quienes tuvieron un desempeño económico negativo en este periodo (UNCTAD, 2009: 400).

En la década de los noventa, Latinoamérica creció en promedio 3.3% (ECLAC, 2000: 85); podemos decir que la mayoría de los países tuvieron una década boyante en términos de crecimiento económico. De acuerdo a datos de la CEPAL (2004-2008), El PIB de México creció 3.5% en esta década, por encima del promedio, así como el de Argentina que tuvo una expansión del 4.2% en este periodo. Otros países que crecieron por encima de la media regional fueron Chile (6.6%), Bolivia (3.8%), y Perú (4.2%). En contraste, el desempeño de Brasil en esta década fue menor que el promedio general, ya que el PIB se expandió solo 2.6% en total. Otros países que tuvieron tasas de crecimiento por debajo del promedio fueron: Uruguay (3.0%), Colombia (2.6%), Paraguay (2.2%), Venezuela (2.0%) y Ecuador (1.7%), entre otros.

Datos proporcionados por la ECLAC(2000: 85) y la OIT (2009: 121), permiten analizar el crecimiento económico promedio en las últimas tres décadas en Latinoamérica. Estos datos permiten ver que países como Chile tuvieron tasas de crecimiento por encima de la media. Brasil tuvo un desempeño muy similar al presentado en la región en los ochenta (1.6%) y una tasa modesta, por debajo del promedio, en los noventa (2.6% contra 3.3% respectivamente); pero en los 2000s se recuperó con tasas por encima del nivel general en la región. Argentina, por su parte, registró una tasa negativa (-0.7%) en la década perdida de los ochenta, mientras que en los noventa creció por encima del total de la región (4.2% contra 3.3%). Recientemente, en el periodo 2000-2007, el desempeño económico de Argentina ha sobrepasado a la región con una tasa promedio de aumento del 4.1 %, por encima del promedio general, que fue de 3.6%. Por su parte, México creció con tasas ligeramente por encima del promedio en los ochenta y noventa, aunque en los 2000s su ritmo de crecimiento fue menor al de la región. En esta misma serie de datos, Chile presenta tasas de crecimiento de casi el doble de la media de los demás países. En los ochenta y noventa su economía creció constantemente, casi ininterrumpidamente, con tasas promedio de 3.0% y 6.6%, respectivamente en estas décadas.

Una evaluación general de la expansión económica en Latinoamérica, y en particular en algunos países, durante el periodo 1980-2005, permite establecer que el desempeño económico en este periodo fue menor al experimentado en el de 1965-1980. Durante el periodo 1980-2005, Latinoamérica

Cuadro 5
Tasas de crecimiento promedio del PIB en Latinoamérica
Diversos periodos, 1980-2007

Periodo	1981 -1990	1991 -2000	2000 -2005	2004-2007
Chile	3.0	6.6	4.2	5.3
Colombia	3.7	2.6	3.5	5.6
Bolivia	0.2	3.8	3	4.3
Ecuador	1.7	1.7	5.3	5.1
México	1.9	3.5	1.9	3.8
Paraguay	3.0	2.2	2.6	4.3
Brasil	1.6	2.6	2.8	4.5
Uruguay	0.0	3.0	0.9	8.2
Argentina	-0.7	4.2	2.2	8.9
Perú	-1.2	4.2	4.3	7.1
Venezuela	-0.7	2.0	1.5	11.8

Fuentes: Datos de 81-90 y 91-2000, obtenidos de ECLAC, 2000: 85.

Datos de 00-05, y 2004, 2005, 2006, 2007, obtenidos de UNCTAD, 2009: 400.

creció en promedio 2.4% (cálculos propios), muy por debajo del 6.1% del periodo 1965-1980 (Robinson, 2004: 139). De acuerdo a datos de la UNCTAD (2009: 400) y la ECLAC (2000: 85), dentro del grupo de países examinados, el país que registró una tasa mayor de crecimiento en el periodo 1980-2005 fue Chile con 5.5 %, le sigue Colombia, con el 3.2%, y Bolivia con 2.7%. México, por su parte, registro un índice de crecimiento similar al de la región en este lapso, ya que presento una tasa del 2.5%, comparado con el 2.4% del crecimiento promedio de Latinoamérica (Cuadro 5).

No podemos afirmar categóricamente que la aplicación de políticas neoliberales ha contribuido a generar desaceleración económica en todos los países, ya que como los datos muestran, en el periodo 1980-2005, países como Chile han crecido muy por encima del total en la región. Por lo tanto, el contexto nacional en el que se aplicaron estas políticas es determinante en el resultado de estas políticas.

Estos vaivenes en el crecimiento económico han imposibilitado la creación suficiente de empleos en el sector formal y han configurado un escenario poco favorable para los trabajadores; asimismo han alentado la búsqueda de nuevos modelos de producción en los sectores industriales. La falta de crecimiento económico genera desempleo y reducción de fuentes de trabajo. Por lo que en los periodos de estancamiento económico en Latinoamérica se han acentuado los problemas de los trabajadores, al no encontrar éstos un empleo digno. Esto ha llevado a muchos trabajadores desempleados a la migración y a la economía informal. Esto último se ha presentado en gran medida en México, en donde el número de trabajadores en la economía informal se ha incrementado significativamente durante el periodo 1980-2007.

Composición del PIB por sectores

La composición del PIB en Latinoamérica se modificó con tendencias similares en la mayoría de los países, aunque con diversos matices. Una de las trayectorias evidentes es la expansión del sector servicios en la composición del Producto Interno Bruto en la región durante el periodo 1990-2006, excepto en Brasil, Perú, Uruguay y Chile. Asimismo, la reducción del sector de la agricultura ha presentado una tendencia a la baja, aunque con algunas excepciones, como Argentina y Brasil. Mientras que la participación económica del sector industrial ha presentado una disminución en la mayoría del grupo de países

Cuadro 6
Evolución de la agricultura como % del PIB, países selectos en
Latinoamérica, 1990-2006

País	1990	1995	2000	2006	Variación 1990-2006
México	7.8	5.2	4	3.8	-4
Argentina	8	5.7	5	9.3	+1.3
Brasil	6	8.5	7.7	9	+3
Venezuela	5.9	5.9	4.1	4.2	-1.7
Colombia	18.2	14.4	13.5	11.9	-6.3
Perú	7.7	8.8	8.5	7.4	-0.3
Chile	7.1	6.1	5.9	4.1	-3
Ecuador	13.9	17.6	11.5	6.5	-7.4
Bolivia	16.4	16.4	14.3	14.6	-1.8
Paraguay	27.8	24.8	18.5	20.5	-7.3
Uruguay	10.7	8.4	5.9	9.1	-1.6

Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas obtenidas de la UNCTAD, 2009: 414-416.

analizados aquí y en el mismo periodo, aunque países como Brasil, Perú, Uruguay y Chile han visto una expansión en este rubro.

Datos estadísticos de la UNCTAD (2009: 414-416) permiten ver que, respecto a los niveles de proporción de la composición del PIB, es claro el predominio del sector servicios. México tiene el porcentaje más alto del sector servicios en este grupo, con un 69.8% del PIB en este sector en el año 2006. De hecho, todos los países se caracterizaron por tener una economía con predominio del sector servicios, excepto Venezuela. En este sentido, el país que tiene un mayor porcentaje en el sector industrial es Venezuela, con el 51.8%. Otro país con un alto porcentaje del PIB en el sector industrial fue Chile, con el 47.7%. Por otra parte, el país con mayor porcentaje en el sector de agricultura fue Paraguay, con el 20.5% de la actividad económica en este sector. De igual manera, otros países con mayor actividad agrícola fueron Bolivia (14.6%), Colombia (11.9%) y Argentina (9.3%) en el 2006. En este grupo de países, el país donde la agricultura es poco representativa fue México (3.8%), seguido por Chile (4.1%) y Venezuela (4.2%) (Cuadro 6).

Es de destacarse que Chile, uno de los países con mayor ritmo de crecimiento del PIB durante las últimas décadas en la región, presenta una economía donde el sector industrial y el sector servicios, ocupan un porcentaje muy similar: 47.7% y 48.2%, respectivamente. Asimismo, otra observación puntual de estos datos es que el país con el mayor predominio del sector servicios en su actividad económica, que es México, ha presentado tasas de crecimiento económico alrededor del promedio de la región, y en los últimos años, su crecimiento ha sido menor que el conjunto de países en Latinoamérica. Por otra parte, países como Argentina, que en años recientes han tenido tasas de crecimiento por encima del promedio, han presentado un notable aumento del sector agrícola en las actividades económicas. Por ejemplo, entre 2003 y 2007, la tasa de crecimiento del PIB ha estado por encima del 7%, mientras que entre 2000 y 2006, el sector agrícola como porcentaje del PIB aumento del 5% al 9.3%, es decir, casi se duplicó en este periodo. Estos datos sugieren que el aumento del crecimiento económico en las últimas décadas y en los últimos años se ha presentado más en países con economías donde los sectores agrícola e industrial han jugado un papel relevante (Cuadros 6, 7 y 8). Por otra parte, países como Brasil han visto una reducción del sector servicios y un ligero aumento del sector industrial como porcentaje del PIB en el periodo 1990-2006. Otros países, donde el sector servicios declinó y el sector industrial aumentó su participación en la economía, fueron Uruguay, Chile y Perú. Aunque el país en donde la industria se expandió con mayor intensidad fue Chile (Cuadros 7 y 8).

Cuadro 7
Evolución de la industria como % del PIB, países selectos en
Latinoamérica, 1990-2006

País	1990	1995	2000	2006	Variación 1990-2006
México	28.1	26.5	27.7	26.4	-1.7
Argentina	35.6	28	27.6	32.9	-2.7
Brasil	34.3	34.5	36.1	37.3	+3
Venezuela	57.3	47.1	48.4	51.8	-5.5
Colombia	32.6	30.1	29.2	32	-0.6
Perú	30.4	31	29.9	32.9	+2.5
Chile	41.2	40.8	37	47.7	+6.5
Ecuador	39.5	26.2	37.6	37.5	-2
Bolivia	34.2	32.1	28.3	29.7	-4.5
Paraguay	25.6	26.2	24.8	24.5	-1.1
Uruguay	30.2	28.1	26	32	1.8

Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas obtenidas de la UNCTAD
2009: 414-416.

Cuadro 8
Evolución de los servicios como % del PIB, países selectos en
Latinoamérica, 1990-2006

País	1990	1995	2000	2006	Variación 1990-2006
México	64.1	68.3	68.3	69.8	+5.7
Argentina	56.4	66.3	67.4	57.9	+1.5
Brasil	59.7	57.1	56.3	53.7	-6
Venezuela	36.8	47	47.5	44	+7.2
Colombia	49.1	55.5	57.3	56.2	+7.1
Perú	61.9	60.2	61.6	59.7	-2.2
Chile	51.7	53.1	57.1	48.2	-3.5
Ecuador	46.6	56.2	50.9	56	+9.4
Bolivia	49.4	51.5	57.4	55.7	+6.3
Paraguay	46.6	49	56.7	55	+8.4
Uruguay	59.1	63.6	68.1	58.9	-0.2

Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas obtenidas de la UNCTAD
2009: 414-416

Evolución de la fuerza laboral (PEA) en Latinoamérica

La dimensión de la fuerza laboral o población económicamente activa (PEA) está relacionada con la población de un país. De hecho, el grupo de países analizados ocuparon casi las mismas posiciones en cuanto a PEA y población (Cuadros 9 y 10). De esta manera, la fuerza laboral más grande en Latinoamérica es la de Brasil, quien también presenta la mayor población en la región (CEPAL, 2008: 23). De acuerdo a cifras de la UNCTAD (2009), en el año 2007 la PEA en este país era de 94.2 millones de trabajadores, únicamente superada por la fuerza laboral de Estados Unidos, de poco mas de 128 millones de personas en ese mismo año. La fuerza laboral de México es la segunda en importancia en la región, con 45.3 millones de personas en el 2007; de hecho casi la mitad, comparada con la de Brasil. Después, Colombia tiene poco más de 23 millones de personas en la fuerza laboral. Enseguida, Argentina y Perú, con 19.1 y 14.1 millones de trabajadores, respectivamente. Venezuela, por su parte, registró una fuerza laboral de 13.8 millones en el mismo año; Ecuador y Chile contaban con una fuerza laboral muy similar; 6.7 y 6.6 millones respectivamente. Dentro del grupo de países examinados, con menores contingentes en la fuerza laboral, tenemos a Bolivia (4.4 millones), Paraguay (3.0 millones) y Uruguay (1.8 millones) (Cuadro 10).

Durante el periodo 1980-2007, la fuerza laboral o PEA se incrementó notablemente en cada uno de los países casi de manera paralela, como ya lo señalamos, al aumento de la población, aunque cada país presentó porcentajes de modificación al alza con diferente intensidad. Por

Cuadro 9 Población en Latinoamérica, países selectos, 1995-2006(millones)		
País	1995	2006
Brasil	159.2	189
México	91.8	104
Colombia	36.8	46
Argentina	34.7	39
Perú	23.8	28
Venezuela	21.7	27
Chile	14.2	16
Ecuador	11.5	13
Bolivia	7.4	9
Paraguay	4.8	6
Uruguay	3.2	3
Fuente: CEPAL, 2008: 23.		

ejemplo, la fuerza laboral aumento en mayor medida en Venezuela, Paraguay y Ecuador. En Venezuela aumentó 177%, en Paraguay, 176% y en Ecuador 171%. Les siguieron Colombia (166%), Bolivia (132%) y México (119%). La PEA de Brasil sólo aumentó 103%; es decir se duplicó en el periodo. Los países en donde la PEA aumentó en menor medida fueron Argentina (92%), que casi duplicó su PEA; Chile presentó un aumento del 77%, mientras que Paraguay un 176% en el mismo periodo (Cuadro10). Con estos datos, podemos constatar que los países en donde más se acrecentó la PEA fueron aquellos de mediano y bajo nivel, respecto al número total de trabajadores que integran la fuerza laboral.

Cuadro 10 Fuerza laboral total en Latinoamérica, 1980-2007 (Números en miles)								
País	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2007	Variación 1980-2007
Brasil	46,353	54,200	62,430	75,232	83,387	91,377	94,207	103%
México	20,708	24,932	29,915	35,399	40,300	43,888	45,353	119%
Colombia	8,830	11,280	14,083	16,556	19,435	22,325	23,498	166%
Argentina	9,992	11,357	13,006	14,550	16,233	18,351	19,174	92%
Perú	5,576	6,988	8,507	9,844	11,558	13,352	14,125	153%
Venezuela	4,991	6,089	7,247	8,755	10,528	12,940	13,836	177%
Ecuador	2,483	3,017	3,682	4,591	5,584	6,355	6,723	171%
Chile	3,766	4,367	5,002	5,627	6,081	6,516	6,682	77%
Bolivia	1,906	2,181	2,511	2,870	3,553	4,158	4,414	132%
Paraguay	1,117	1,375	1,649	1,972	2,390	2,875	3,080	176%
Uruguay	1,145	1,259	1,379	1,507	1,623	1,753	1,804	58%
Fuente: UNCTAD, 2009								

Desempleo urbano en Latinoamérica

De acuerdo a información estadística de la OIT (2009: 87), hacia 2007, el desempleo urbano en Latinoamérica era más alto en Colombia, Uruguay y Brasil, los cuales registraron tasas de 11.4%, 9.6% y 8.3%, respectivamente. Los niveles más bajos de desempleo urbano en este mismo año, los encontramos en Paraguay (7.2%), Chile (7.1%) y México (4.8%). En cuanto a la evolución del desempleo en este grupo de países, tenemos que a pesar de que este indicador aumentó en los noventas, disminuyó en la década de los dos-mil, en la mayoría de los países analizados aquí. Podemos observar que el incremento se mantuvo constante en el caso de Brasil. A pesar de que se presentaron fluctuaciones al alza, podemos señalar que el desempleo

se redujo entre 1990 y 2007 en Chile y Venezuela. De hecho, los niveles más altos de desempleo urbano en el periodo 1990-2007 en este grupo de países, se dieron en Argentina (17.5%) en 1995 y en Colombia (17.3%) en 2000. Mientras que los niveles más bajos los encontramos en México (2.8% en 1990 y 3.4% en 2000) y Bolivia (3.6% en 1995).

Sin embargo, habría que analizar la metodología para medir el desempleo y tomar en cuenta las condiciones laborales de los trabajadores ocupados, ya que una gran parte de estos se encuentra laborando en el empleo informal. En este sentido, no se trata de ver si hay o no suficiente creación de empleos o si las tasas de desempleo son muy altas o bajas; lo que realmente es esencial es ver qué tipo de trabajos se están creando y a partir de ahí, llegar a análisis más exactos en el funcionamiento del mercado laboral. Por otra parte, un factor que se debe tomar en cuenta es la metodología para medir el desempleo, ya que así podríamos tener un enfoque más real de la situación. Además del desempleo, es necesario identificar el subempleo o empleo informal. Es decir, un gran porcentaje de la fuerza laboral en México (4 de cada 10) trabajan por su cuenta en lo que pueden, muchos de ellos en el comercio ambulante o informal que se ejerce en las calles.

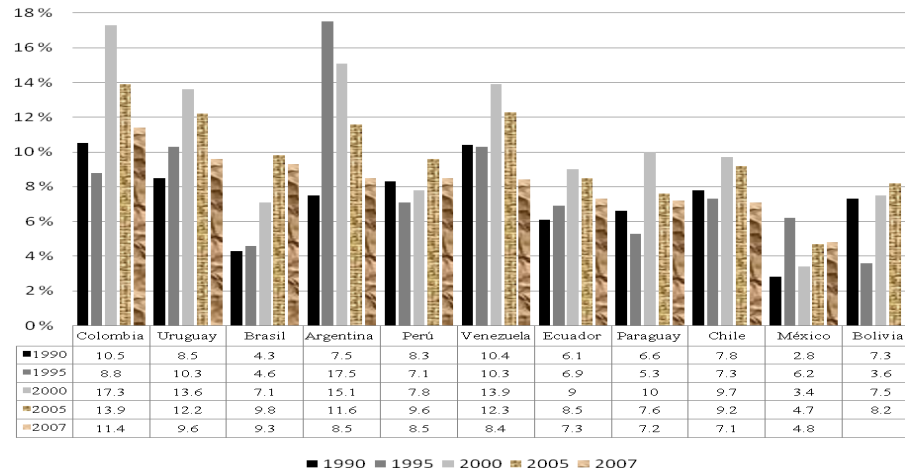
Las altas tasas de desempleo disminuyen las condiciones del empleo. El poder de negociación de los trabajadores disminuye cuando el desempleo y subempleo son altos, ya que esto significa que los trabajadores empleados pueden ser más rápidamente reemplazados a lo que Marx llamó “el ejército de reserva” que forman los desempleados. De ahí que en los mercados laborales, los empleadores siempre busquen mantener tasas de desempleo relativamente altas con el propósito de depreciar los salarios; y los sindicatos, por su parte, busquen erradicar el desempleo, ya que a menor desempleo, mayor poder de los sindicatos y mayores salarios para los trabajadores (Campbell et al, 2003: 210-215).

De esta manera, en países latinoamericanos ha disminuido el poder de negociación de los trabajadores y los sindicatos, debido al desempleo estructural creado por el sistema económico donde predomina una economía exportadora, la cual no ha creado el número suficiente de empleos. Además, con la flexibilización del trabajo y de las formas de contratación instrumentadas por los empleadores con el propósito de aumentar la productividad, se ha incentivado la actividad económica creando un cierto tipo de empleos de escasa seguridad para los trabajadores.

Es pertinente destacar que en la mayoría de los países latinoamericanos no existe el Seguro de Desempleo (una prestación laboral que permite que los desempleados sigan accediendo a una remuneración constante, mientras encuentran un nuevo empleo). Según la OIT (2000: 174-175), seis de los once países incluidos en este análisis, cuentan con algún esquema de Seguro de Desempleo: Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Ecuador y Venezuela. Sin embargo, esta prestación es prácticamente inexistente en México (aunque existe un programa similar en el Distrito federal, aún no ha sido creado un Seguro de Desempleo nacional) y el resto de los países de la región. Tal condición podría explicar la baja tasa de desempleo en México, por ejemplo. Además, en Uruguay, Chile y Argentina, este seguro para los desempleados es aún más completo que en Brasil, Venezuela y Ecuador. De hecho, tres de los países con mayores índices de desempleo urbano en 2007 (Uruguay, Brasil y Argentina) cuentan con seguro de desempleo.

Las cotizaciones de los empleadores y de los trabajadores son la fuente más importante de financiación de seguro de desempleo, con algunas excepciones. En Brasil, se financia con un impuesto sobre los ingresos de las empresas, en Chile con los ingresos fiscales generales y en el Uruguay con las cotizaciones al seguro social y con una fracción al impuesto sobre el valor añadido. El derecho a percibir prestaciones de desempleo es muy limitado. Quedan normalmente excluidos los asalariados más expuestos a rachas de desempleo, como los de la construcción, el servicio doméstico, la agricultura y los trabajadores jóvenes (OIT, 2000: 175).

Gráfica 1
Desempleo urbano en Latinoamérica, países selectos:
1990-2007



Fuente: elaboración propia, con datos de la OIT, 2009: 87

Empleo informal

La ausencia de crecimiento económico ha generado altas tasas de desempleo y la reducción del empleo formal. De esta manera, las dificultades enfrentadas por los trabajadores en Latinoamérica se han complicado durante los periodos de estancamiento económico, ya que no pueden encontrar un empleo dentro de la economía formal. Esta situación, que ha llevado a muchos trabajadores desempleados a opciones alternativas como el empleo informal, ha acontecido en la mayoría de los países de la región, en donde el número de trabajadores en la economía informal se ha incrementado significativamente en décadas recientes. El empleo informal en la región se ha disparado en el periodo 1980-2007; aunque no hay estadísticas abundantes y exactas, susceptibles de comparar, podemos señalar que alrededor del 60% de la fuerza laboral estaba empleada en el sector informal hacia mediados de los 2000s (OIT, 2009: 20).

La proliferación del empleo informal es una de las repercusiones más significativas del neoliberalismo en América latina. El neoliberalismo ha estimulado un creciente sector informal durante las últimas décadas. Hacia principios de los 2000s, en Latinoamérica como región, alrededor del 57% del empleo no-agrícola se localizaba en el sector informal (Gallin, 2001: 533). Sin embargo, el empleo no-agrícola en el sector informal fue más alto en África que en Latinoamérica en este mismo año. Estos niveles de informalidad se pueden corroborar con los datos de la OIT (2009: 19-21), los cuales señalan que el sector informal en 2007 era de 58.6% en la región latinoamericana. Esta misma fuente destaca que el empleo en el sector informal en el 2007 (ver cuadro 11) fue más alto en Perú (73.8%), Ecuador (71.8%) y Colombia (61.4%); mientras que México (54.7%) registró un porcentaje por debajo del promedio. De esta manera, podemos ver que la informalidad en el empleo se ha expandido en años recientes en la región. Este ha sido uno de los efectos más impactantes del neoliberalismo sobre los mercados laborales en Latinoamérica: la creación de mercados laborales caracterizados por el empleo informal y precario. De igual manera, las reformas neoliberales han acelerado la emergencia de empleos de bajos salarios, principalmente en el sector servicios.

Cuadro 11	
Sector informal en Latinoamérica, 2007	
América latina	58.6%
Ecuador	69.6%
Perú	68.8%
Colombia	61.4%
México	52.7%
Panamá	40.6%
Fuente: preparado con datos de la OIT, 2009: 20	

Sindicalización

Tomando en cuenta varias fuentes (Cardoso, 2004: 22; Celhay, 2007; Aguilar, 2008: 242; Visser, 2003), la sindicalización en Latinoamérica presentaba diversos niveles hacia mediados de la década de los 2000s; sin embargo, Argentina era el país con mayor sindicalización en la región, con alrededor del 25% de densidad sindical, muy por encima de Brasil (17%), Chile (16%), y México (10%). De hecho, México se encuentra entre los más bajos en la región de Latinoamérica, con solo el 10% de la fuerza laboral sindicalizada. En este panorama, los sindicatos, los regímenes políticos y la legislación laboral han desempeñado un papel muy relevante en este paisaje diverso de la representación sindical en cada uno de estos países.

En cuanto a la evolución de las tasas de sindicalización en el periodo neoliberal, podemos observar que en la mayoría de los países examinados aconteció una caída en la densidad sindical (ver cuadro 12). En Brasil, la tasa de sindicalización pasó del 32.1% hacia principios de los noventas, al 17% en la mitad de los dos-mil. Mientras que en Argentina, la reducción de este indicador también fue notable: cayó de 48.7% a 25.4% en el periodo 1986-1995. En este nivel de representación sindical se ha mantenido hasta la mitad de los 2000s. En el caso de México, también se presentó un declive de la densidad sindical, al pasar del 14% al 10% entre 1985 y 2005, de acuerdo a datos oficiales. En contraparte, el único país que presentó un aumento en la tasa de sindicalización fue Chile, ya que la tasa de sindicalización pasó del 11.6% al 16% entre 1986 y 2005 (OIT, 1998: 57; Cardoso, 2004; Aguilar, 2008).

Cuadro 12			
Densidad sindical como porcentaje de la fuerza laboral no-agrícola en el periodo neoliberal			
País	1986-1990	1991-1995	2000-2005 (b)
Argentina	48.7	25.4	25
Bolivia	.	16.4	
Brasil	.	32.1	17
Chile	11.6	15.9	16
Colombia	11.2	7	
Ecuador	.	10	
México (a)	14	11	10
Venezuela	25.9	15	
Uruguay	19.9	12	
Paraguay	.	9.3	
Perú		8	
OIT, 1998. (a) Datos de Aguilar, 2008. (b) Datos de Argentina y Brasil 2000-2005, Cardoso, 2004. Datos de 2000-2005, Chile, Celhay, 2007			

De acuerdo a los datos recopilados, México era el país con menor sindicalización en la primera mitad de los 2000s. Sin embargo, hacia la segunda mitad de la década de los 1990s, Colombia y Perú fueron los países con menor nivel de sindicalización (dentro del grupo examinado aquí), con el 7% y 8% de representación sindical, respectivamente, de acuerdo a la OIT (2003: 65). En términos de sindicalización en Latinoamérica, México está por debajo de Argentina y Brasil, las economías más grandes de la región. La sindicalización en México está incluso por debajo de Chile, país en donde prácticamente se suprimieron los derechos laborales y la libertad para organizar sindicatos durante la dictadura militar de Pinochet, y no fue sino hasta finales de los ochentas cuando los trabajadores se afiliaron en sindicatos de nuevo. Como hemos podido constatar, la representación del sector servicios en las economías nacionales en Latinoamérica se incrementó notablemente durante el periodo 1980-2007. De acuerdo a diversos autores, este hecho es una de las causas estructurales del declive sindical, debido a que este sector es más difícil de sindicalizarse y esto impide que la membrecía sindical se expanda. Por otra parte, se considera que el bastión fuerte del sindicalismo se encuentra en el sector industrial, el cual en la mayoría de los países de la región ha presentado una tendencia a la baja.

Conclusiones

Después del análisis de indicadores económicos y laborales derivados de organismos oficiales, podemos constatar un panorama desfavorable para Latinoamérica en las últimas décadas, en especial en el desempeño de la economía y las características de los mercados laborales. Esta situación persiste a pesar de que la mayoría de los países de la región presenciaron un viraje hacia un sistema económico neoliberal y una transición a la democracia.

Diversas estadísticas muestran un crecimiento económico moderado con crisis recurrentes en ciertos periodos que han impedido la suficiente creación de empleos en la economía formal. Esta situación ha propiciado un sector informal de casi el 60% en la región. Respecto a la composición del PIB por sectores, en algunos países se han registrado cambios significativos, como por ejemplo, la transición de una economía industrial a una de servicios, como en el caso de México y algunos países en la región. Estos procesos han impactado de manera negativa en la afiliación sindical. El modelo económico aplicado en Latinoamérica ha generado un desarrollo desigual entre sus miembros, en donde muchos países de la región aún presentan condiciones precarias en el mercado laboral y el desempeño económico.

Chile es el país que más ha crecido en términos de Producto Interno Bruto durante el periodo 1980-2007, aun por encima del promedio del conjunto latinoamericano.

Asimismo, Chile fue uno de los países en donde menos se expandió la fuerza laboral durante este periodo y donde el sector industrial no ha declinado, sino que tiene un porcentaje similar a los servicios. También fue en Chile, en donde se aplicaron por vez primera las políticas neoliberales en la región, hacia mediados de la década de 1970. Un análisis más pormenorizado de la evolución del PIB por países permite constatar las drásticas caídas de la economía en México, a mediados de los 1990s, y en Argentina, a principios de los 2000s. Mientras que en México se han profundizado las reformas neoliberales después de la crisis económica, en Argentina se ha optado por disminuirlas.

La proliferación de empleos en el sector informal de la economía también representa una característica de los mercados laborales en Latinoamérica, debido a la escasa creación de empleos en el sector formal de la economía. Este ha sido el caso de Ecuador, Perú, Colombia, México y de otros países en la región, que presentan las mayores condiciones de “precarización” del trabajo: empleos en el sector informal, bajos salarios y escasa protección social para un gran porcentaje de la fuerza laboral, que se ubica en el 60 por ciento. Este escenario en el mercado laboral plantea nuevos retos para los sindicatos. Uno de los retos del sindicalismo consiste en organizar al enorme grupo, cada vez mayor, de trabajadores informales.

Bibliografía

Aguilar, Javier (2005). *La población trabajadora y sindicalizada en México en el periodo de la globalización*. Mexico: UNAM, FCE.

Aguilar, Javier (2008). *Globalización, Trabajo y Sindicalismo en México*. México: Konrad Adenauer-ITACA-CENPROS.

Calderon, Felipe (2007). *Primer informe presidencial*. Mexico: Presidencia de la republica.

Cammack, Paul (2005). “Democracy and dictatorship in Latin America, 1930-1980”, en David Potter, David Goldblatt, Margaret Kiloh, Paul Lewis (2005), *Democratization*. Cambridge: The Open University Press.

Cardoso, Adalberto (2004). “Industrial relations, social dialogue and employment in Argentina, Brazil and Mexico”. *EmploymentStrategyPapers*.

Campbell, R. et al (2003). *Economía laboral*. España: McGraw Hill, España.

Celhay, Pablo & Gil, Diego (2007). *Sindicalización y negociación colectiva*. Informe de apoyo para Consejo de

Trabajo y Equidad.

CEPAL (2004, 2008). “Anuario estadístico de América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile.

Clarke, S. (2005). The neoliberal theory of society. en A. Saad-Filho, *Neoliberalism: a critical reader* (pp. 50-9). London: Pluto Press.

CONAPO. (2008). *Consejo Nacional de Poblacion*. <http://www.conapo.gob.mx/>

Cook, Maria Lorena (2002). “Laborreform and dual transitions in Brazil and the Southern cone”. *Latin American Politics and Society*, Vol. 44, No. 1, pp. 1-34.

Cook, Maria Lorena (1998). “Toward Flexible Industrial Relations? Neoliberalism, Democracy, and Labor Reform in Latin America”. *Industrial Relations*, Vol. 37, no. 3, pp. 311-336.

Corporación Latino barómetro, en línea: (<http://www.latinobarometro.org/>). Varios años.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean, ECLAC, (2000), Preliminary overview of the economies of Latin America and the Caribbean 2000, United Nations – CEPAL - ECLAC, Santiago, Chile, 2000.

Farber, H. a. (2002). Ronald Reagan and the Politics of Declining Union Organization. *British Journal of Industrial Relations*, 40 (3), 385-401.

Flores Olea, Victor. (1999). *Crítica de la globalidad*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Gallin, Dan. (2001). *Propositions on Trade Unions and Informal Employment in Times of Globalization*. Antipode.

Gamble, Andrew. (2001). Neo-liberalism. *Capital and Class*, 75, 127-34.

Gamble, Andrew. (2000). *Politics and fate*. Cambridge: Polity Press.

George, Susan (1999). A short history of neoliberalism. *Conference on Economic Sovereignty in a Globalising World*. Bangkok: <http://www.globalpolicy.org/globaliz/econ/histneol.htm>.

Gonzalez, L. (2001). Neoliberalismo y sindicalismo a las puertas del nuevo milenio. *Trabajadores (online version)*. 5 (22), np.

González, Francisco E. (2008). *Dual transitions from authoritarian rule: institutionalized regimes in Chile and Mexico*,

1970-2000. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Hagopian, F., & Mainwaring Scott P. (2005). *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*. Cambridge University Press.

Hague, R. Et al (2004). *Comparative government and politics: an introduction*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.

Hague R., & Harrop Martin (2007). *Comparative government and politics: An Introduction*. Palgrave Macmillan Limited.

Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press.

Hayek, Friedrich. (1984). 1980s *Unemployment and the unions: the distortion of relative prices by monopoly in the labour market*. London: The institute of economic affairs.

Held, David., & McGrew, A. (2000). *Polity global transformations reader*. Cambridge: Polity.

Heywood, Andrew (2007). *Politics*. London - New York: Palgrave.

Huntington, Samuel P. (1991). *The third wave: democratization in the late twentieth century*. Norman: University of Oklahoma Press.

International Monetary Fund (IMF) (2008). World economic outlook 2008. IMF.

INEGI. (1999). *Estadísticas Históricas de México*. Mexico: INEGI.

ILO. (1998). *World labor report 1997-1998*. Geneva: International labor organization.

INEGI. (2008). *Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*.

Kaplan, D. (2008). Enforceability of Labor Law: Evidence from a Labor Court in Mexico. *Policy Research Working Paper 4483*. Washington, The United States: The World Bank.

Mainwearing, Scott & Perez-Linan, Aníbal (2004). "Latin American Democratization since 1978: Democratic transitions, breakdowns and erosions", en Frances Hagopian y Scott Mainwearing (2004). *The third wave of democratization in Latin America: advances and setbacks*, Cambridge University Press.

Moody, Kim. (1997). *Workers in a lean world*. New York: Verso Publishing.

Middlebrook, Kevin J. (2004). "Mexico's democratic

transitions: dynamics and prospects". En Kevin J. Middlebrook (2004). *Dilemmas of political change in Mexico*. London: Institute of Latin American Studies; San Diego, CA: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

OIT (1999), *Panorama Laboral 1998*, América Latina y el Caribe, Perú: Oficina Internacional del Trabajo.

OIT (2000). *Informe sobre el trabajo en el mundo 2000*, Ginebra, Suiza: OIT.

OIT (2003), *Panorama Laboral 2002*, América Latina y el Caribe, Perú: Oficina Internacional del Trabajo.

OIT (2008), *Panorama Laboral 2007*, América Latina y el Caribe, Perú: Oficina Internacional del Trabajo.

OIT (2009), *Panorama Laboral 2008*, América Latina y el Caribe, Perú: Oficina Internacional del Trabajo.

Pollin, Robert (2003). *Contours of descent. U.S. economic fractures and the landscape of global austerity*. London and New York: Verso.

Robinson, William. (2004). Global crisis and Latin America. *Bulletin of Latin American Research*, 23 (2), 135-153.

Saad-Filho, Alfred (2005). From Washington Consensus to post-Washington Consensus: Neoliberal agendas for economic development. En A. Saad-Filho, *Neoliberalism: a critical reader* (pp. 113-19). London: Pluto Press.

Saad-Filho. (2005). *Neoliberalism: a critical reader*. London: Pluto press.

Scott Mainwearing y Aníbal Perez-Linan (2004). "Latin American Democratization since 1978: Democratic transitions, breakdowns and erosions". En Frances Hagopian y Scott Mainwearing (2004). *The third wave of democratization in Latin America: advances and setbacks*. Cambridge University Press.

Stiglitz, Joseph (2002). *Globalization and its discontents*. New York: W.W. Norton.

Tabb, W. (2003). After neoliberalism? *Monthly review*, 55 (2), np.

Towers, B. (1989). Running the Gauntlet: British trade unions under Thatcher, 1979-1988. *Industrial Labor Relations Review*, 42 (2), 163-88.

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) (2009). "Handbook of Statistics, 2008". United Nations.

Verma, Ana., & Kochan, Thomas (2004). *Unions in the 21st century. An international perspective*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Visser, J. (2003). "Unions and unionism around the world". En Schnabel y Adison (2003). *International Handbook of Trade Unions*. Edward Elgar: Cheltenham.

Wallerstein, Immanuel (2004). *The rise and future demise of the world capitalist system*. Oxford: Blackwell.

Weyland, Kurt (2004). "Critical debates. Neoliberalism and democracy in Latin America: a mixed record". *Latin American Politics & Society* 46 (1): 135-157.

Williamson, J., & Kuczynsky, P. (2003). *After the Washington Consensus: Restarting growth and reform in Latin America*. Massachusetts: Institute for international economics.